

EL CUERPO DEL NIÑO PREESCOLAR EN EL TIEMPO Y EL CIBERESPACIO: UNA MIRADA PSICOMOTRIZ

VIRIDIANA XOCHIHUA DOMINGUEZ

Licenciada en Educación Preescolar, Maestra en Psicomotricidad por el Colegio Internacional de Educación Superior.

Recepción: 2 julio 2021/ Aceptación: 10 diciembre 2021

RESUMEN

¿Qué está sucediendo en el cuerpo del niño en edad preescolar, ante la nueva “normalidad”? A consecuencia de la pandemia, por SARS-CoV2, que se enfrenta a nivel mundial se tuvo que tener una nueva forma de comunicarse con el otro, de relacionarse a la distancia y un conjunto de cambios para preservar la salud. Por tal motivo, el movimiento se ha reducido al tiempo y el espacio con que cuenta cada niño, es como si se hiciera una regresión al momento en que son más pequeños y su espacio es condicionado por las posibilidades que los cuidadores le puedan ofrecer.

La pantalla, el tiempo y el espacio se han configurado de tal manera que es mandatorio para el psicomotricista poder intervenir en los procesos psicomotores que el cuerpo del niño en esa edad requiere y se han visto limitados por la nueva normalidad, todo ello a través del ciberespacio.

PALABRAS CLAVE: ciberespacio, comunicación, cuerpo, espacio, reestructuración, tecnología, tiempo.

SUMMARY

What is happening to the preschool child's body, faced with the new "normality"? As a result of the pandemic, due to SARS-CoV2, which the worldwide is fading, it was necessary to have a new way of communicating with others, of relating at a distance

and a set of changes to preserve health. This is why movement has been reduced in time and space available to each child, it is as if a regression was made to the moment when they were younger and their space were conditioned by the possibilities that caregivers can offer them.

The screen, time and space have been configured in such a way that it is mandatory for the psychomotor therapist to be able to intervene in the psychomotor processes that the child's body at that age requires and they have been limited by the new normality, all through the cyberspace.

KEY WORDS: cyberspace, communication, body, space, restructuring, technology, time.

RÉSUMÉ

Que se passe-t-il dans le corps de l'enfant d'âge préscolaire, face à la nouvelle <<normalité>>? A la suite de la pandémie, due au SARS-CoV auquel est confronté le monde entier, il était nécessaire de trouver une nouvelle façon de communiquer avec les autres, de se relier à distance et un ensemble de changements pour préserver la santé. Pour cette raison, le mouvement a été réduit au temps et à l'espace dont dispose chaque enfant, c'est comme si une régression était faite au moment où ils sont plus jeunes et leur espace est conditionné par les possibilités que les soignants peuvent leur offrir.

L'écran, le temps et l'espace ont été configurés de telle sorte qu'il soit obligatoire pour le psychomotricien de pouvoir intervenir dans les processus psychomoteurs que requiert le corps de l'enfant à cet âge et ils ont été limités par la nouvelle normalité, tout au long de l'espace cyberespace.

MOTS CLÉS: cyberespace, communication, corps, espace, restructuration, technologie, temps.

INTRODUCCIÓN

El ser humano por naturaleza, es un ser social. Desde el nacimiento, depende de otro para sobrevivir, para alimentarse, para satisfacer sus necesidades básicas. Conforme va creciendo y desarrollándose busca el contacto con otros individuos afines a sus gustos, características, valores, creencias religiosas, entre otros, para intercambiar pensamientos, ideas y sentimientos. Todo ello le permite estructurar su cuerpo.

La pandemia de SARS-CoV-2 ha producido consecuencias entre todos los individuos a nivel mundial; las escuelas, las empresas, los comercios, han tenido que adaptarse al uso de la tecnología y la terapia psicomotriz no se ha quedado atrás, al ver en estos dispositivos una oportunidad de acercarse al otro y ser la única forma de tener contacto más “directo”.

Ha implicado una movilización completa para la psicomotricidad, ya que para el psicomotricista su cuerpo es la mayor herramienta que puede tener, acompañado por la voz, la mirada y el gesto para intervenir en la historia de cada persona de forma integral y de esta manera favorecer armoniosamente todos sus procesos psicomotores, expresiones creativas, afectivas, motrices, siendo fundamental poner atención en la expresividad motriz del sujeto, dejar que ponga su “yo” más profundo al interesarse en el juego y/o al realizar diferentes propuestas en la sala de psicomotricidad.

Como consecuencia del confinamiento, las personas han tenido que modificar y ajustar sus tiempos y espacios, las casas de todo el mundo pasaron a ser oficinas, salones de clase de todos los niveles educativos, de un momento a otro de ser el lugar en el que muchas veces sólo se llegaba a dormir, y donde menos se pasaba el tiempo, se convirtió en el único espacio de seguridad ante la amenaza del contagio del virus.

Si bien es cierto que no hay nada como mantener el contacto directo y personal, las tecnologías también habilitan un encuentro y un contacto con el otro, es decir, promueven el vínculo. Hacer uso de las llamadas, mensajes de texto, redes sociales, videollamadas y del internet es una práctica cotidiana no sólo de las nuevas generaciones, por lo que es necesario tener la apertura y disposición a utilizarlas.

UN CAMBIO EN LOS TIEMPOS Y ESPACIOS

El desarrollo de la tecnología ha sido un gran beneficio a nivel mundial, hoy en día, de acuerdo con el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT), en México hay 80.6 millones de usuarios de internet y 86.5 millones de usuarios de teléfonos celulares, el 76.6% de la población urbana es usuaria de internet, en la zona rural la población usuaria se ubica en 47.7%, de los hogares del país, 44.3% dispone de computadora y 92.5% cuenta con al menos una televisión [1].

La comunicación puede mantenerse desde lo más básico como realizar y recibir llamadas y mensajes hasta tomar fotografías, vídeos, acceso a internet, compartir en las redes sociales una parte de sí, de su historia, de sus vivencias, lugares, y también descargar diversas aplicaciones, lo cual nos posibilita mantener la comunicación con las personas a la distancia en tiempo real.

Algunos años atrás parecía verse casi imposible o al menos muy lejano vivir en una realidad virtual, pero en México en el 2020 pasó a ser el medio de comunicación inmediato, es como si la pantalla se hubiera convertido en la piel, las conexiones de wifi en la mirada, unos audífonos en la escucha y el micrófono en el habla. “Han cambiado los tiempos, las formas de producción, los modos de comunicación y ha cambiado también la relación del hombre con el mundo. Miramos con otros nuevos” (108) [2].

La globalización y la mundialización han impactado en el progreso tecnológico con el que actualmente se cuenta posibilitando la inmediatez de la información y la comunicación. Sin embargo, para que el vínculo y la comunicación sean positivos se necesita un buen sistema de tecnología.

Las nuevas tecnologías trascienden, alteran y cuestionan, si no anulan, los referentes espaciales y temporales tradicionales del sujeto y, en consecuencia, estaríamos ante ausencia de sentidos, usos, comportamientos y experiencias del espacio y del tiempo en la Red por parte del sujeto, o al menos serían usos y experiencias de otro espacio y otro tiempo, el llamado ciberespacio (116) [3].

El tiempo y el espacio, dos de los procesos psicomotores más relevantes, que muchos autores los reconocen como si fueran uno mismo y que a su vez se relacionan con otros, coinciden en una nueva realidad a través de los dispositivos tecnológicos. El espacio puede estar sin estar, es decir, se puede seguir modificando de acuerdo a lo que cada quien quiere mostrar al otro, inclusive hasta hace unos meses para un niño de preescolar estar en dos o más lugares a la vez parecía algo imposible, hoy en día es algo que puede realizar a través de un ciberespacio y moldearlo a como quiere que sea, logrando de esta manera, nuevas interacciones humanas.

El tiempo y el espacio no se han podido separar, a pesar de que el tiempo no es moldeable, ya que los meses, días, horas, siguen su curso.

El espacio y el tiempo constituyen la trama fundamental de la lógica del mundo sensible. Las relaciones que se establecen entre los objetos, las personas y las acciones o sucesos configuran el mundo en su acontecer y en su esencia. El tiempo constituye un todo indisociable con el espacio (344) [4].

Con este nuevo estilo de vida o la nueva normalidad como le llaman, se comenzaron a crear comunidades virtuales que de inmediato se hicieron populares entre toda la población, desde los más pequeños, hasta los adultos mayores que también han formado parte de esto.

La comunicación para algunos pasó a ser escrita, ya no con pluma y papel como en un principio, pero si a través de un dispositivo electrónico como celular en su mayoría, para otros tableta o computadora con un esfuerzo mínimo, pues con un solo dedo se puede escribir todo un texto sin necesidad de hacer más y en cuestión de segundos otro había recibido el mensaje que queríamos dar a conocer.

Se puede considerar que en este tipo de comunicación hay muchas posibilidades de error, ya que uno sabe lo que dice, pero no podemos estar totalmente seguros de lo que el otro está escuchando y cómo lo está escuchando, es decir, de cómo recibe ese mensaje. No podemos ver su mirada, su gesto, ni su tono de voz.

Lacan, menciona a través de su famoso esquema Lambda que:

En las relaciones convencionales el sujeto está separado de los verdaderos Otros por el "muro del lenguaje" y así, intentando apuntar a sujetos verdaderos ha de conformarse con sombras. Análogamente, si alguien encarna un "Otro" no alcanzará jamás al "sujeto", conectando básicamente con el "yo". Es el "Otro" quién otorga al sujeto su lugar en la dialéctica intersubjetiva, aunque no lo alcance en la comunicación (202) [5].

Otra parte de la población, haciendo uso de todas las posibilidades que los nuevos y más completos dispositivos electrónicos permiten, aunado a las limitantes que el simple hecho de escribir deja como el poder ser visto, comenzaron a utilizar aplicaciones que aunque ya existían, no eran utilizadas o conocidas, además de que algunas tuvieron que actualizarse para atender a las demandas de la sociedad como WhatsApp, Zoom, Meet, Salas de Facebook, Skype o Teams, plataformas que ofrecen la posibilidad de enlazar a muchas personas, permitiéndoles mirarse y escucharse en tiempo real, coincidiendo en un mismo momento.

Para los niños de 4 años que ingresaron por primera vez al preescolar, ha sido una oportunidad única el poder entrar a un nuevo espacio como es la escuela desde la comodidad de su casa y en compañía de sus familias, ya que regularmente desprenderse de su núcleo familiar es un proceso diferente y en su mayoría difícil para cada uno, que les lleva tiempo poder adaptarse.

A través de los dispositivos electrónicos que cada familia posee, se ha podido estar en contacto con el niño, ser parte de sus tiempos, entrar a sus espacios y a su vez ellos estar en el nuestro, es decir, un espacio que no es de uno ni de otro, sino, un espacio en común.

POSIBILIDADES PARA EL NIÑO PREESCOLAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE SU CUERPO

El ciclo escolar 2020-2021 ha sido un reto para las escuelas y los maestros de todo el país, en algún momento se llegó a pensar que no podría llevarse a cabo a la distancia,

sin embargo, se ha hecho todo lo necesario para permitir que los alumnos ejerzan su derecho a la educación, no dejar solos a los niños, pero tampoco dejar a los padres.

De esta manera, es que por primera vez el encuentro con las familias ha sido en este espacio en común por medio de las plataformas, a través de las videollamadas y en algunos casos que no cuentan con algún teléfono inteligente o internet por medio de llamadas a sus casas.

Frente a este desafío, planteamos otro, tan complejo y significativo... el de sustentar, sostener lo grupal en tanto núcleo relacional y afectivo. La función de la comunidad educativa en épocas de pandemia es esencial para mantener los lazos sociales y comunitarios con los otros, amigos y compañeros de estudio y aprendizaje (23) [6].

Durante las clases que se han llevado a cabo por medio de la aplicación ZOOM, se ha podido conocer a los alumnos, sus espacios, y poco a poco los mismos niños han mencionado que esperan el día para tomar la clase. Todos se han mostrado muy dispuestos, los padres de familia accedieron a este ciberespacio en común en el que los días viernes coincidíamos para tomar la clase. Muchos de ellos, incluso los docentes, habían adaptado un pequeño espacio de su casa, como si se estuviera en la escuela, se construyó algo nuevo, algo nuestro.

Se pone el cuerpo en ese tercer tiempo que se encuentran juntos, mismo que se convierte en una intimidad tan importante que es central poder construirla con los niños, de esta forma se crea un espacio en común que permite a veces, y en éstos tiempos, la pantalla.

Los niños de preescolar, de manera innata y al ser tan pequeños necesitan moverse, explorar, tocar, oler, manipular todo lo que tienen a su alrededor, esto quiere decir, que el aprendizaje tiene que pasar por el cuerpo para que ellos lo interioricen y sea significativo.

Bottinni menciona que “el cuerpo se sitúa en el espacio y en el tiempo. Al principio en un tiempo biológico, regulado por las necesidades básicas (alimentación, higiene),

luego será un tiempo cronológico. Al principio su espacio es manipulado, por su poca capacidad de acción, más tarde sale a la conquista de su espacio” (156) [7].

Ante esta necesidad del niño, es que, al inicio del ciclo escolar imaginarse atender por medio de la pantalla las necesidades y características de los niños de preescolar parecía algo imposible, ya que, de forma presencial estando en el mismo espacio y pudiendo observar a cada uno, hay muchas cosas que se dejan de lado, que no se observan o no se les da la atención oportuna, hacerlo a la distancia parecería mucho más difícil.

La construcción del tiempo y el espacio en el niño preescolar, al estar frente a una pantalla, es una limitante corporal, pero da la posibilidad de conocer desde su espacio, el espacio de otros, relacionarse con sus pares a la distancia, sabiendo que ellos también juegan, cantan, bailan y se mueven; permitiéndoles explorar las posibilidades de su cuerpo frente a la mirada y escucha del otro.

El niño desarrolla su acción en un espacio que inicialmente se encuentra desorganizado, sus límites le son impuestos. Mediante el movimiento y la actuación, va formando su propio espacio, organizándolo según va ocupando lugares que referencia y orienta respecto a los objetos (344) [4].

Pareciera que, en este ciberespacio, también se encuentra un límite impuesto por la pantalla, ya que el niño sólo puede mostrar o su cara, o sus pies, o alguna parte de él cada vez que entra en movimiento y en comunicación con el otro y es lo mismo que puede percibir del resto.

En una de las clases que se tuvo con los niños, se les puso una canción, para que fueran siguiendo los movimientos, y al finalizar una vocecita encendió su micrófono diciendo: “Miss viste como moví mis pies” a lo que inmediatamente otro niño le respondió “no podemos ver los pies”. En ese momento se les preguntó: ¿qué se podía hacer para ver los pies? Otra pequeña encendió su micrófono y dijo: “podemos bailar solo con pies”.

El resto del grupo estuvo de acuerdo, por lo que este fue un momento importante en el que enfocaron solo sus pies, y a pesar de que no se podía ver su emoción, su gesto, su mirada, era como si cada uno desde su hogar traspasara la pantalla, nos encontráramos en un nuevo espacio y con los pies se pudieran comunicar con el resto del grupo.

Cuando los niños pueden usar la imagen del cuerpo, pliegan el afuera y conforman un pensamiento y una memoria afectiva propia del devenir... Frente al poder y la velocidad frenética y la fuerza tan absoluta del virus, ofrecemos e inventamos un tercer “tiempo” afectivo, libidinal, para que el adentro coexista con el afuera y, en ese toque indiscernible, pueda sostener la experiencia a través de la videollamada o los deliveries con sorpresas (dibujos, collages, juguetes, comida, fotos, etcétera) entre amigos, conocidos o familiares (71) [6].

Si bien es cierto que la pantalla nos limita a sólo ver una parte del cuerpo, podemos entonces permitir que el niño explore otras partes de sí, y replantear el plan de trabajo de acuerdo a las necesidades de los alumnos y del docente.

Los niños nos enseñan que jugar es pensar, salir del cuerpo al crear otra dimensión desconocida que, justamente por serlo, no está infectada mientras mantenga la chispa palpitante, viva, de la otra escena: aquella que pone en juego el uso de la imagen corporal, no como cuerpo-cosa, sino como campo en acto de la imaginación simbólicamente excepcional (45) [6].

EL ROL DE LA FAMILIA

El papel que juega la familia ha sido una constante de suma importancia en el desarrollo de los procesos psicomotores para consolidar la construcción y adaptación al nuevo espacio.

Los niños de preescolar, al ser tan pequeños, aún necesitaban del cuidado de las familias, cuando asistían a la escuela, compartían entre sus pares. Estaba una figura que es el maestro, el cual ponía el orden, proponía las actividades, jugaba, cantaba, pero tenían la posibilidad de expresarse, de moverse, de correr, saltar, de manifestar

sus deseos, así como de desarrollar sus propios aprendizajes. No estaba alguien que les dijera constantemente y a cada uno lo que tenían o no qué responder y hacer.

Al estar tomando las clases en línea, se ha observado que muchas de las familias, les dicen a los niños qué decir, mencionan las respuestas de las preguntas que se les plantean o llevan el conteo por ellos; es como si de pronto invadieran el espacio que tienen frente a la cámara, como una necesidad de también ser vistos e incluso hubo algunas mamás que al inicio cargaban a sus hijos en las piernas para realizar las actividades.

Por el contraste ha habido familias que se integran en el juego del niño, que acompañan, pero con ciertos límites. Ejemplo de ello es que, con motivo de la festividad de día de muertos se jugó “lotería viviente”, cada alumno tenía que elegir 5 elementos de su ofrenda, la docente tenía las cartas de la lotería e iba mencionándolas.

En este juego se escuchaban las risas de los niños, el apoyo de muchas de las familias hacia ellos, que también se reían, se dejaban ver en la cámara y entre todos gritaban: ¡lotería! Algunas familias también se disfrazaron y permitieron incluirse en el festejo, bailando, cantando, diciendo calaveritas literarias, leyendas y compartiendo con lo que tenían en casa.

Se han logrado diversas posibilidades para que las familias se integren a las clases en línea, coincidir en el tiempo y el espacio, dando acompañamiento a los niños, apoyando al docente, sin ser tan invasivos, y ver el avance, desenvolvimiento y aprendizaje que sus hijos van teniendo.

Existen alumnos que toman la clase en el mercado sobre ruedas que es donde trabajan sus padres y los niños llevan a cabo las actividades, los papás trabajan y cuando tienen posibilidad se acercan para observar la clase, algunas veces presentaron dificultades para activar los micrófonos o tomar algún material al estar solos, por lo que al ver todas éstas situaciones, se consideró importante realizar algunas actividades entre padres o cuidadores para promover el vínculo afectivo con

los niños, ya que se construye y constituye de acuerdo con la forma en la que se relaciona con el otro.

Como parte de una secuencia didáctica con los niños de segundo año de preescolar y con el objetivo de trabajar el área personal social, en compañía de los padres de familia se realizó una actividad para la que se solicitaron previamente algunos materiales de fácil acceso en casa como una cobijita, talco, pedazos de papel, tapas, crema. La actividad consistía en escuchar atentamente la narración de la docente sobre el cuento "Pedro es una pizza", el cual habla de un niño que no puede salir a jugar a la calle porque comienza a llover, por lo que se pone muy triste, y a los padres se les ocurre una gran idea de convertirlo en una pizza.

Conforme la docente iba narrando el cuento, pidió que los padres realizaran con los niños lo que se iba mencionando, como, por ejemplo: amasar la masa, que en realidad era darle un masaje por todo el cuerpo, untarle crema, agregarle talco, hacerle cosquillas a la masa, atrapar a la pizza, etcétera, terminando con un beso y un abrazo.

El final de esta actividad fue muy emotivo para todas las familias y los alumnos, ya que, terminaron llorando la mayoría de los acompañantes, algunos niños también y otros estaban riéndose y abrazando a sus padres. Aunque cada familia estaba en un espacio distinto, pudieron compartir este momento importante con sus pequeños, pudieron fortalecer el vínculo que en éstos tiempos en los que la comunidad necesita trabajar y muchas veces los sentimientos quedan de lado, se permitieron realizar. Cada familia, cada alumno, pudo coincidir en el tiempo y el ciberespacio, es decir, que “el entretiem po se dividió en dos: ahí (en cada casa) y del otro lado, con el otro.” (63) [6]

Los padres expresaron su sentir y que a pesar de que ahora tenían a los niños todo el tiempo con ellos, pocas o nulas veces son las que se tomaban un momento para estar realmente con sus hijos, jugando con algo tan sencillo, además de que tuvieron la apertura para mostrarse ante las demás familias como si estuvieran en la escuela. Los niños también expresaron que se sintieron muy felices y hubo un niño que dijo algo muy significativo porque mencionó “me gustó porque mi mamá no me hacía cosquillas

y no se reía conmigo, me sentí con amor”. En este comentario indudablemente se reconoce la emoción del niño, el goce y el disfrute de la actividad.

El miedo estuvo desde planear la actividad y saber qué podía pasar, pero el deseo de hacer algo más, algo que necesitaban las familias y los niños del grupo, fue la motivación para hacer esto posible, obteniendo respuestas favorables de todos los participantes. “La pantalla nos permite sostener el vacío relacional, un túnel ahuecado por donde anudamos nuevas redes a medida que lo tejemos en gestualidad escénica que día a día resiste la pandemia” (65) [6].

LOS PROCESOS PSICOMOTORES EN SEGUNDO GRADO DE PREESCOLAR

En los procesos de aprendizaje y desarrollo de los niños hay ciertas pautas o parámetros que permiten identificar los logros que van teniendo con base a su edad, mismos que irán variando de acuerdo con las experiencias e interacciones que vayan teniendo con el medio físico, social y cultural que los rodea para fortalecer de manera integral todas sus capacidades, conocimientos, habilidades y valores.

Para Piaget, los niños de 2 a 7 años, se encuentran en el estadio preoperacional, en donde el juego simbólico tiene especial importancia, así como la aparición del lenguaje para poder comprender el mundo que les rodea. “El niño antes de la etapa de las operaciones formales vive en un mundo sincrético, fantástico, egocéntrico con sus dosis respectivas de ambivalencia y oscilación entre grados de conciencia. Este actuar hace de él un ser creativo, imaginativo y mágico” (77) [8].

En el jardín de niños, las educadoras favorecen esta globalidad del niño, acercándolos a diversas experiencias. Con la situación que vivimos, los niños de cuatro años que estaban enfrentando la pandemia tenían que ser estimulados para ajustar los procesos que no se habían promovido de una manera normal como el tiempo, el espacio, el equilibrio, el ritmo, la coordinación óculo manual y óculo pedal, así como de la noción de cuerpo.

En una de las sesiones trabajamos un circuito con cuatro estaciones diferentes, previamente se solicitaron los materiales y se compartió con los padres cómo se

realizaría la actividad. En la primera estación tenían que lanzar calcetines a un bote, primero con la mano dominante, después con la mano no dominante y por último con ambas manos; en la siguiente estación rodaron como tronquitos de un lado a otro, dependiendo del espacio con el que contaban, para transportar la mayor cantidad de peluches; en una tercera estación tenían que sacar pelotas de una tina con agua utilizando únicamente los pies, y para finalizar armaron un rompecabezas.

Con éstas cuatro actividades se logró trabajar diversos procesos psicomotores, los niños mantuvieron la atención en todo momento, se escuchaban las risas, el apoyo de las familias, incluso cuando se detectó que un pequeño no podía realizar una actividad, la docente lo apoyó diciéndole que si podía y varios niños comenzaron a unirse a este apoyo, fue un momento en el que a pesar de la distancia se pudo sostener al otro.

Debido a la nueva normalidad a través de la pantalla se tiene que hacer uso del juego, ya que estimulará que desarrollen estos procesos psicomotores que de alguna manera se están viendo afectados. Por ello es importante cantar, bailar, moverse y sobre todo jugar para mantener viva la experiencia infantil. “El pensamiento infantil se constituye jugando: necesita jugar, experimentar con las formas, los colores, el cuerpo, en un ritmo en zig-zag” (92) [6] aunque no se sabe lo que sucederá exactamente en el encuentro, la experiencia compartida deja las huellas necesarias ante lo virtual en la construcción del cuerpo.

Se descarta totalmente las prácticas tradicionales en las que el maestro hablaba y los alumnos sólo escuchaban o reproducían, es momento para también replantear las intervenciones que se tienen y ofrecer experiencias más significativas en este tercer tiempo que se ha creado. Hay que detenerse a mirar la forma en que los niños exploran, descubren y construyen esta nueva experiencia, a partir de las videollamadas.

CONCLUSIONES

A partir de la pandemia, por SARS-CoV2 que se enfrentó desde el año 2020 en México, donde las escuelas, los centros comerciales, los parques y todos los espacios

de convivencia tuvieron que permanecer cerrados; con los niños de preescolar se tuvo que hacer ciertos ajustes para evitar la propagación del contagio, entre ellos, reaprender a convivir y a jugar con el otro mediante las diferentes plataformas digitales.

La virtualidad ofreció una oportunidad que, aunque al principio daba miedo, se tuvo que salir de la zona de confort para que el niño pudiera seguir construyendo su cuerpo como una totalidad, a lo que Pablo Bottini llamaría bio-psico-socio-eco-cultural; se necesitaba jugar y lo que se pudo ofrecer en este momento fue ese acompañamiento.

La mirada psicomotriz ha permitido que con los alumnos de preescolar se puedan construir los modos de intervención ajustados a las necesidades de cada uno, de cada familia y así mismo prestar el cuerpo, la voz, el gesto, formar vínculos, contener y mantener a los niños de preescolar en el tiempo y el ciberespacio.

Es lícito recordar que una de las principales características de los psicomotricistas es el modo en el que se ejerce, destacando el movimiento y el contacto con el otro por sobre cualquier otra. En este tiempo se ha comprobado que una sala de psicomotricidad necesita un psicomotricista, pero un psicomotricista no necesariamente necesita una sala, porque a través de la pantalla también se ha tocado y conectado con el otro, se ha mirado, se ha compartido y se han formado vínculos, la transferencia y contratransferencia se han concretado.

El niño de preescolar necesita jugar, moverse, brincar con los niños, jugar a la pelota, con un aro, lanzar bolitas de papel a un cesto, construir una casita con las sábanas, hay que permitir que entre los niños se comuniquen a través de los dispositivos, que jueguen e inventen nuevas posibilidades de movimiento y de comunicación en el nuevo espacio que se ha habilitado, el ciberespacio.

Sin duda el encuentro con el otro, en el tiempo y el ciberespacio han sido satisfactorios para el aprendizaje y el desarrollo psicomotor de los preescolares, beneficiando así la construcción del cuerpo en el área socio-afectiva, el lenguaje, la convivencia con sus pares e incluso fomentar los vínculos familiares.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] Comunicación y medios. Revisado:28/10/2020. Disponible en: <http://www.ift.org.mx/comunicacion-y-medios/comunicados-ift>
- [2] URCOLA, D., CANDIA, M. y Cols. (2020). La planificación en la educación infantil. Revisado:28/10/2020. Disponible en: <https://digital.noveduc.com/reader/la-planificacion-en-la-educacion-infantil?location=108>
- [3] GARCÍA A., MARTÍN A., y Cols. (2010). Análisis del tiempo en los entornos virtuales de formación. Revisado:28/10/2020. Disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/8298/8325>
- [4] LLORCA M., RAMOS V. y Cols. (2002). La práctica psicomotriz: una propuesta educativa mediante el cuerpo y el movimiento. Málaga: Aljibe.
- [5] GARCÍA J., DOMÍNGUEZ M. (2011). Aproximación al "esquema L" de Lacan y sus implicaciones en la clínica (parte II). Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 31(2), 197-211. Revisado:28/10/2020. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352011000200002>.
- [6] LEVIN, E. (2020) La niñez infectada. Juego, educación y clínica en tiempo de aislamiento. Buenos Aires: Noveduc, 2020.
- [7] BOTTINI, P. El juego corporal: soporte técnico-conceptual para la práctica psicomotriz en el ámbito educativo. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 22, núm. 2, agosto, 2008, pp. 155-163 Universidad de Zaragoza Zaragoza, España.
- [8] CARDENAS, A. (2011). Piaget: lenguaje, conocimiento y Educación. Revista Colombiana de Educación, N.º 60. Primer semestre, Bogotá, Colombia, 71-91.